

DUQUESA

¿En qué partido está?

MARQUESA

En ninguno todavía. Es muy amigo del Padre Redondo y él le indicará.

PAZ

Vaya una novedad... Eso ya lo sé.

PERUCHO

¿Cuándo me daré el gusto de contarte algo que tú no sepas?

PAZ

Cuando lo inventes.

ESCENA XII

DICHOS: CONDE DE LAIBITI

Por la izquierda.

DUQUESA

Saliendo a recibirle.

Señor Condé...

CONDE

Señora Duquesa...

DUQUESA

Es usted muy caro de ver...

CONDE

Y hoy tiene usted más motivos para reñirme. Mi visita es interesada. La desgracia de mi país...

MARQUESA

Saludándole.

Ha sido horrenda: sesenta y tantos muertos.

CONDE

Setenta y dos, Marquesa. Y heridos y familias en la miseria. Yo deseo contribuir a calmar esa desdicha, y como las damas españolas tienen fama de caritativas...

DUQUESA

Cuente usted con nosotras. Organizaremos un baile.

PAZ

A Perucho.

Aquello me interesa...

PERUCHO

Se acerca y saluda al Conde.

Aquí estoy yo para el baile, señor Embajador.

CONDE

Marquesita...

A la Duquesa.

Lo esperaba. ¿Me permiten ustedes anunciarlo?

DUQUESA

Sí. Hablaremos con la Condesa de Amarilis y la señora de Trillemón, y otras amigas, nos pondremos de acuerdo y se le avisará a usted.

CONDE

Yo vendré a recibir sus órdenes y admirarlas a ustedes.

PERUCHO

¿Y qué fué, una explosión?

CONDE

La caldera de la máquina; derrumbó la fábrica...

DUQUESA

Llevándose aparte a Paz.

Tienes que ayudarnos.

PAZ

Yo colocaré un puñado de billetes.

DUQUESA

Es una obra de caridad.

ESCENA XIII

DICHOS: LORENZO

Por la izquierda.

PAZ

Advirtiendo.

Lorenzo...

DUQUESA

Extremeciéndose.

Habla, habla...

PAZ

Alto y rápido.

Podemos ir con pañuelos de Manila, vender cigarros... en fin, comprometer a los amigos y sacarles dinero. Ya vaciaremos los bolsillos de los demás.

DUQUESA

Y algo del nuestro.

El Conde se adelanta a saludar a Lorenzo; éste avanza y saluda a la Marquesa y a Perucho; luego sigue.

LORENZO

Duquesa...

DUQUESA

Volviéndose a él natural y sonriente.

¿Cómo va, Quintana?

PAZ

Acaparándole.

El maestro nos pintará una tablita. Vamos a hacer una rifa.

DUQUESA

Sirviendo té.

¿Conde... té?

CONDE

Volviéndose a ella.

Un poquito.

MARQUESA

¿No decían que Lorenzo y la Duquesa quedaron reñidos después de aquella fiesta en el estudio?

PERUCHO

Después de las fiestas, lo natural es quedar cansados, pero reñidos no, ¿por qué?

MARQUESA

Como lo decían...

PERUCHO

Ya lo ve usted aquí.

MARQUESA

También se vuelve para hacer las paces.

PERUCHO

Si tiene usted interés, por mí no hay inconveniente en reconocer que estuvieron reñidos.

MARQUESA

Yo no, pero como lo dicen...

PERUCHO

Claro. No es cosa de que vayan a tener razón ellos dos solos contra todos los que pudieron decirlo.

DUQUESA

Ofreciendo té.

Lorenzo...

LORENZO

Desde su sitio.

No... gracias.

DUQUESA

Reuniéndose a la Marquesa.

¿Quieres tomar un palco para la *tournee* de Coquelín?

MARQUESA

Somos dos. Paz y yo.

DUQUESA

Y yo, tres. Vicente no vendrá con nosotras: no es aficionado.

MARQUESA

A eso no.

PAZ

Acercándose.

Lorenzo me ofreció pintar algo para la rifa.

MARQUESA

Es muy amable.

PAZ

Y para mí, de regalo de boda, un retrato.

PERUCHO

Yo te ofrezco el marco.

PAZ

Lo acepto.

Se sientan las señoras.

CONDE

¿Está usted ya bien, señor Quintana? Me alegro. Había oído decir que se encontraba usted algo mediano de salud...

LORENZO

Un poco de fiebre... nada. Ya pasó.

CONDE

A Lorenzo.

¿Va muy adelantado mi encargo, maestro?

LORENZO

No me falta más que terminar la figura central.

CONDE

Iré a verlo. No se olvide usted de reproducir aquellos ojos...

LORENZO

¡Los de Cloto! Procuraré recordarlos.

DUQUESA

Con la misma modelo...

LORENZO

Acercándose y Conde también.

Exacto; lo que usted dice es siempre exacto, Duquesa.

DUQUESA

Pero...

LORENZO

Hace ocho días que dejó de ir al estudio.

DUQUESA

Eso no significa nada. Hace ocho días que no hemos tenido el gusto de verle a usted, y hoy...

LORENZO

Tiene usted razón una vez más. Esto no significa nada.

PAZ

¡Qué lástima! Clotito... Yo creía que era la musa, la inspiración...

MARQUESA

Ya buscará otra que le inspire.

LORENZO

Y si no aparece, renunciaré a la gloria.

PAZ

¿Por qué se ha marchado?

MARQUESA

¡Cállate...! Caprichos de modelo, ¿no es así, maestro?

LORENZO

Aunque no con tanta precisión, nosotros decimos lo mismo: caprichos de mujer.

CONDE

Eso es generalizar demasiado.

MARQUESA

Lorenzo juzga a todas por lo que hace una. Y ese es un error.

PERUCHO

Vista al revés, es la misma lógica de juzgar a todas por lo que no quiere hacer una. Y ese es otro error.

CONDE

Menos deplorable.

PERUCHO

Antes de que me convenzan voy a casa de Amparito. Van ya dos viernes que no estuve.

CONDE

Yo también voy. ¿Quiere usted que lo lleve?

A Lorenzo.

El lunes, a las cinco, ¿es buena hora?

DUQUESA

A Perucho, que se despide.

Dale recuerdos.

MARQUESA

Y míos.

PAZ

Pues ya, ponme en la lista.

PERUCHO

En mi lista ya estás puesta.

PAZ

¿Para qué?

MARQUESA

¡Perucho!...

Perucho habla al Conde.

PAZ

¿Qué quiso decir Perucho?

MARQUESA

Cállate.

PAZ

Tengo gana de casarme... para hablar.

DUQUESA

Haréis una buena pareja.

PAZ

Mirando de perfil y por mi lado, porque el Vizconde no sé que tiene en aquel hombro.

MARQUESA

¡Paz!

DUQUESA

Ya lo sabrás.

El Conde se despidió de las señoras.

PERUCHO

Aparte á Lorenzo.

¿Cómo has venido hoy?

LORENZO

Para acabar de una vez.

PERUCHO

No te esperaba.

LORENZO

¿Qué más da?...

Conde á Perucho.

A su disposición, señor Perucho.

PERUCHO

Vamos.

Mutis por la izquierda Perucho y Conde.

ESCENA XIV

DICHOS: MENOS PERUCHO Y CONDE

MARQUESA

Aguardaba a que se fuese Perucho. Delante de él no se puede hablar con libertad.

DUQUESA

¿Vas a publicar tus memorias íntimas?

MARQUESA

No...

Pausa.

Lorenzo, ¿usted sabrá de un dibujante para iniciales?

LORENZO

Sí. Le avisaré esta noche y mañana irá a verla a usted.

MARQUESA

No te imaginas lo que me cuesta echar de casa a Paz.

PAZ

Pero al fin lo consigues.

MARQUESA

Pensaba salir del paso con cuatro mil duros, pero no me llegan.

PAZ

No te corres con la primogénita: se van a escamar los futuros yernos.

MARQUESA

Si fueras tú sola... quedan seis chicas: es una condenación. Imposible gastar más de los cuatro mil duros.

LORENZO

¿Ese es el presupuesto de la Paz?

PAZ

Pues calcule usted con mis hermanas. Para casar a la pequeña tendrán que proyectar una kermesse benéfica.

MARQUESA

No exageres.

PAZ

Saldrás en los periódicos, mamá. La catástrofe de la Marquesa de Puenteferro, o bodas ruinosas.

MARQUESA

¡Paz!...

A Duquesa.

Dame las señas de tu bordadora.

DUQUESA

¿Por qué no lo encargas todo?

MARQUESA

Sale más caro. Y tengo muchísima ropa blanca que, bordándole la corona, puede servir, porque la inicial es la misma.

PAZ

Es una de las principales razones de mi boda. Me caso con el Vizconde por amor... y por la inicial.

MARQUESA

Dame las señas que aún hemos de ir a otra visita y nos toca el teatro.

DUQUESA

Pues ven, que la doncella es quien las sabe.

MARQUESA

Adiós, maestro.

Mutis Duquesa y Marquesa por la izquierda.

ESCENA XV

LORENZO Y PAZ

PAZ

Despidiéndose.

Lo prometido es deuda... y no me rejuvenezca usted...

LORENZO

Mi enhorabuena.

PAZ

La admito. Pero no se la dé usted al Vizconde.

LORENZO

Es el que se casa.

PAZ

Por eso.

Mutis Paz por la izquierda.

ESCENA XVI

LORENZO Y DUQUESA

Lorenzo pasea lentamente y se queda parado mirando un cuadro.

DUQUESA

Entra y mira á Lorenzo que de espaldas finge no enterarse. Duquesa se sonríe, coge la carta de un mueblecito y lee. Lorenzo se vuelve pausadamente al oírlo.

«Excelentísima señora Duquesa de Lavedra: Muy señora mía y distinguida amiga...»

Pausa: lo mira un rato.

¿Es tuya esta carta?

LORENZO

Ahora ya no.

DUQUESA

¿Pero tú la escribiste?

Lorenzo se inclina. Leyendo.

«Tengo el honor de remitirle a usted el nom-

bramamiento porque el exceso de trabajos particulares y mi quebrantada salud...» ¿Qué tienes?

LORENZO

Ya estoy mejor.

DUQUESA

¿Qué has tenido?

LORENZO

Malestar... molestia...

DUQUESA

¿Molestia? Eso aún no es enfermedad: puede curarse. «Y mi quebrantada salud no me permiten aceptar el encargo de pintar los techos del Ministerio. Como por usted vino, a usted se lo devuelvo, agradeciéndole el interés...» ¿Quieres tener la amabilidad de explicarme a qué obedece esta chiquillada?

LORENZO

Te suplico que lo devuelvas por la razón poderosa de que no pienso aceptarlo.

DUQUESA

¿Por qué?

LORENZO

Y te suplico que no insistas por la razón poderosísima de que no pienso explicarlo.

DUQUESA

Un pretexto.

LORENZO

Invéntalo.

DUQUESA

¿Valdrá la pena?

LORENZO

Quando el asunto—o la persona—no merece el esfuerzo de inventar una mentira, siempre queda el recurso de contar la verdad.

DUQUESA

¿Encuentras natural que devuelva el nombramiento diciendo que no tienes por conveniente admitirlo?

LORENZO

No me propongo averiguar cómo lo devuelves: me basta con saber de qué modo lo consigues.

DUQUESA

¿Y lo sabes?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

¡Pues di cómo! ¡Dílo!...

LORENZO

Pausa: triste.

Devuélvelo...

DUQUESA

¿Por qué?

LORENZO

Porque viene del Ministro.

DUQUESA

¿Lo rechazas porque viene del Ministro? ¿Y de quién has aceptado tú, tú, Lorenzo, tú, de quién has aceptado tú comisiones y puestos oficiales?

LORENZO

Acusando.

¿Qué eres tú del Ministro?

DUQUESA

¿Y tú qué eres mio? ¿Juez?

LORENZO

Amargamente.

Igual que el Ministro.

DUQUESA

Fiera.

¿Iguales? ¿Iguales dices? ¡Aun suponiendo verdadera la impertinencia que te figuras, hay

entre él y tú la distancia que separa al hombre que hace favores del hombre que los recibe!

LORENZO

Pero ya no hay tanta al hombre que los rechaza.

DUQUESA

¿Por qué los admitiste antes?

LORENZO

Antes creí que era calumnia.

DUQUESA

Cuando te convino, mentían; cuando te conviene, aciertan... Pues el que aparta la calumnia para seguir su camino y la vuelve a coger después que ha llegado donde se proponía, no sé lo que será, pero apuesto la cabeza a que no es un caballero...

LORENZO

No apuestes... Esto para mí sería una ofensa si no fuese en ti un engaño, la suma de todos los engaños de tu vida que ahora me echas a la cara creyendo abofetearme. ¿Cómo has de comprender que haya quien renuncia al amor y a la ambición sólo porque tenga vergüenza, ese crepúsculo social de que han hecho una virtud los pobres?

DUQUESA

Te avergüenzas de mí.

LORENZO

¿Ves? No me comprendes.

DUQUESA

¿No? Pues rompe esta carta.

LORENZO

Tienes nombre, posición, fortuna, belleza...
Es justo que me enloquecieras, pero perdona
que no llegue a envilecerme.

DUQUESA

Explicate. Tu carta es algo más que una re-
nuncia... ¿Es también un rompimiento?

LORENZO

Sí.

DUQUESA

Lo prefiero de esa manera, de un golpe sólo.
Eres cruel, pero eres leal.

Pasea nerviosa.

¿Quieres decirme por qué terminamos como
enemigos?

LORENZO

No.

DUQUESA

Pues ya está dicho todo. Cambiemos de tema.
¿Por qué te has desafiado con Rojas?

LORENZO

Tampoco puedo contestarte.

DUQUESA

Esta ya es otra pregunta.

LORENZO

Es la misma.

DUQUESA

¡Por mí! ¿Te batiste por mí? ¿Y dices que no
me quieres?

LORENZO

Yo aún no he dicho que no te quiero.

DUQUESA

¿Qué dices, pues?

LORENZO

Que me aparto de ti.

DUQUESA

No te comprendo, no, no te comprendo. Ba-
tirse por una mujer es razón de marido, de pa-

dre, de hermano... Cuando no es eso, siempre es una pasión. Tú no estás apasionado, ¿por qué te bates?

LORENZO

Porque te insultó.

DUQUESA

Castigastes una calumnia.

LORENZO

No, una verdad.

DUQUESA

Echándose para atrás: grandiosa.

¡Entonces has debido agradecerla!

LORENZO

Ya se la agradezco.

DUQUESA

¿Y le pagaste causándole una herida?

LORENZO

No todos podemos pagar con credenciales.

DUQUESA

Ahora sí que te comprendo. Tus desdenes no son desdenes, son celos.

LORENZO

Tú eres la Duquesa de Lavedra, algo muy alto; yo soy un pintor nada más. No pueden ser celos.

DUQUESA

No sabes querer, Lorenzo...

LORENZO

Con brío.

¿Que no sé querer, Isabel?...

Frío.

No, Duquesa, ni lo sabré jamás.

DUQUESA

Ten cuidado, que peligras mucho: ten cuidado, Lorenzo, que el amor es un Dios muy vengativo y castiga a los que no saben querer haciéndoles después querer eternamente.

LORENZO

Yo no pedía más que un solo sacrificio.

DUQUESA

¿Qué pedías tú?

LORENZO

Fidelidad.

DUQUESA

¿A quién?

LORENZO

¡A mí!

DUQUESA

¡Ponía los años de vida que aún me quedan a que no eres capaz de explicarme lo que pides!

LORENZO

¿No sabes lo que es ser fiel?

DUQUESA

Si lo supiese yo no podría decírtelo a ti o serías tú el Duque de Lavedra.

LORENZO

Si hubiera podido darte tanto como te quitaba llevándote de España, te juro que...

DUQUESA

¿Juramentos? ¿No nos hicieron falta para unirnos y los vamos a necesitar para separarnos? Nuestra voluntad nos acercó; nuestra voluntad nos aleja. ¿A qué buscar un pretexto mezquino teniendo una razón tan grande?

LORENZO

Esa no es la mía. Mi voluntad me lleva a ti.

DUQUESA

Y la mía te aguarda. Ven... ¿no vienes?

LORENZO

Si pudiera ir... ¡Cuántas horas de calentura he pasado para escribirte esa carta tan fría!

DUQUESA

¿La rompo?

LORENZO

¡No! ¡Y cuánta lucha, y cuánta angustia antes de venir a verte con el propósito irrevocable de no verte más!

DUQUESA

¿Para qué te complaces en amargar tus propios deseos?... ¡Ven!

LORENZO

Avanzando.

¡Yo perdono... yo olvido... júrame!...

DUQUESA

Quererte.

LORENZO

Abrazándola timidamente.

¡Más!

DUQUESA

Adorarte.

LORENZO

Dejarte adorar por mí solo... Darme derecho a tu cariño.

DUQUESA

Cariño sí; derecho no.

LORENZO

Suplicando.

Isabel....

DUQUESA

Soy como soy y así me brindo. ¿Me quieres así?

LORENZO

Achuchando.

Como eras no, imposible. ¿Por qué no has de ser como te pido? Si es lo humano, si en el corazón no cabe más que un amor...

DUQUESA

Déjame mi libertad.

LORENZO

Severo.

¡Júrame!

DUQUESA

Yo no finjo, no miento.

LORENZO

¡Eso es que no me quieres!

DUQUESA

Eso es que me repugna engañar.

LORENZO

Sacudiéndola.

¿Pero no me oyes? ¿No ves que estoy loco por ti, que ya no imploro sino que me engañes?

DUQUESA

Tampoco puede ser; me repugnarías tú.

LORENZO

Frio, apartándose

¿Eres mujer, diosa, monstruo?... ¿Qué eres tú?

DUQUESA

Mujer.

LORENZO

Desprelativo.

Serás de un mundo distinto.

DUQUESA

Pues vuelve al tuyo.

LORENZO

¡Ojalá no hubiera salido!... ¡Mundo mío, mundo pequeño, no me rechaces al volver a tí...

DUQUESA

Los artistas sois un poco extravagantes...

Vivís mucho en las nubes y eso no es práctico para andar por la tierra luego.

LORENZO

Haciendo esfuerzos para calmarse.

Lo reconozco... Lo reconozco... Y cuando aprenda a compartir cariños, cuando no me sonroje explotar a una mujer, vendré otra vez aquí. Mientras...

DUQUESA

Maestro, adiós.

LORENZO

A los pies de usted, Duquesa... Y le ruego que no se olvide usted de enviar mi carta al señor Ministro.

DUQUESA

No es menester; vendrá a buscarla.

Ligera y burlona.

Precisamente esta noche come con nosotros.

Lorenzo se inclina profundamente; la Duquesa le mira burlona, se sonríe y mutis lentamente por la derecha. Lorenzo la mira marchar un instante, y angustiado, mutis por la izquierda. Cuando los dos han hecho mutis y queda un momento el escenario vacío como si fuera a seguir la representación, cae muy lentamente la cortina.

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

La misma decoración del acto primero. A la izquierda un gran lienzo con la figura central sin pintar del todo.—Anocheciendo empieza y acaba de noche.

ESCENA PRIMERA

LORENZO, pintando. CONCHA, de modelo

LORENZO

No, no es eso. Pones la cara asustada. ¿Por qué has de asustarte? Tú estás enamorada de Dios, le ofreces tu holocausto y el Dios se humaniza, te sonríe. Tú te transfiguras... Él se vuelve hombre y tú te elevas a diosa en aquel momento. ¿Comprendes?

CONCHA

Sí, señor.

LORENZO

Trabaja, tirando rabioso los pinceles.

No, no es eso; déjalo.